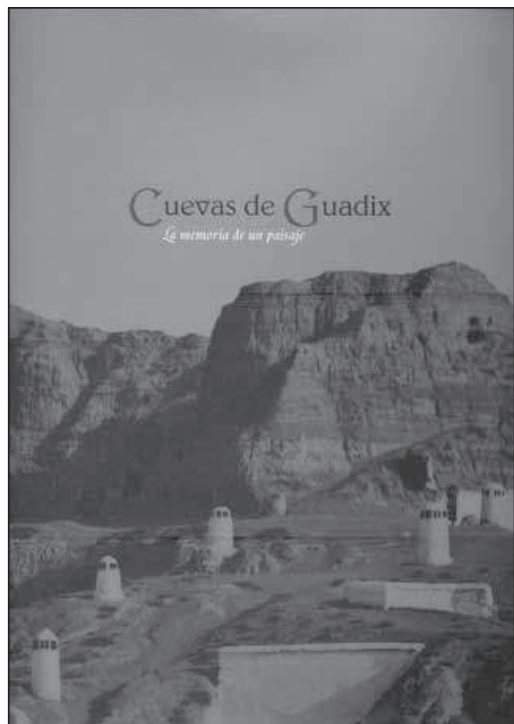


LÓPEZ MARCOS, Antonio. *Cuevas de Guadix. La memoria de un paisaje.* Guadix: ADR Comarca de Guadix, 2012. 203 págs.



Desde los remotos tiempos en que el hombre halló en la cueva una de sus primeras moradas, ésta ha evolucionado como refugio, hábitat, lugar sagrado... El turismo cultural ha desvelado el tipo de casas-cueva como un recurso patrimonial de primer orden, por esa curiosa simbiosis entre arquitectura y medio, y la reflexión que incita al visitante sobre esta forma de vida. Y ello aún más en la provincia de Granada, donde el hábitat excavado no solo constituye uno de sus tipos arquitectónicos vernáculos por originalidad, sino también por tratarse de un modelo habitacional vigente que en las comarcas del altiplano granadino da lugar a formas urbanas igualmente singulares. De todo ello da buena muestra el libro espléndidamente editado por la Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de Guadix, con textos del arqueólogo Antonio López Marcos, en el que se hace un repaso literario, antropológico y nostálgico a partes iguales de una de las principales

singularidades del sureste peninsular. Todo él constituye una completa recopilación en clave histórica de lo que ha supuesto este enclave a la mirada foránea.

Aún hoy los estudios sobre la presencia y funcionalidad del hábitat troglodítico en Guadix durante los periodos medieval y moderno siguen siendo muy reducidos. Aunque a primera vista pudiera obedecer al retraso general de la historiografía local, con apenas cuatro décadas de tradición, no obstante este fenómeno se repite en ámbitos con mayor solera de investigación académica como la propia ciudad de Granada. Las fuentes escritas, como recurso prácticamente ineludible en este caso, no parecen respaldar cualquier intento de sistematizar un estudio anterior al siglo XVIII. Las peculiaridades derivadas tanto del sistema de propiedad como de la distribución interior carente de cualquier regulación normativa, al igual que su escasa valoración económica justifican la vaguedad con que aparecen asentadas las cuevas como bienes urbanos en los protocolos notariales. El recurso a los padrones parroquiales podría haber desvelado cuestiones esenciales referidas a la población que las habitaba, pero su pérdida en la mayor parte de las parroquias accitanas apenas se compensa con las limitadas informaciones proporcionadas por los libros de bautismo y defunciones. Tampoco los catastros han sido suficientemente explorados, en especial el del Marqués de la Ensenada, que ofrece suculentos datos relativos a la propiedad.

En cualquier caso, no se trata aquí de un libro de historia o antropología, sino antes de imagen, de la representación literaria e iconográfica de las cuevas de

Guadix en época contemporánea. La visión pintoresquista de los viajeros que se adentraron en el barrio descubrió unas singularidades que pronto ocultaron otros atractivos patrimoniales de la ciudad andaluza; de un modo tan intenso y permanente que ha pervivido prácticamente hasta la actualidad. Tras los románticos llegaron los antropólogos, quienes diseccionaron con su metodología positivista las características y peculiaridades de este entorno, variando la percepción negativa y paternalista de un hábitat marginal e insalubre cuando resaltaban sus extraordinarias características de adaptabilidad a un medio riguroso y adverso. La edición, sin embargo, pone más énfasis en el aparato gráfico, aquel que viene constituido por los abundantes testimonios visuales generados a lo largo de casi un siglo. Cada imagen revela el interés subjetivo de su autor o ilustra la orientación crítica contenida en el reportaje, pero siempre capaz de ofrecer una reflexión diferente y complementaria de una misma realidad. El interés del autor por documentar y justificar el paso de cada fotógrafo supone un anticipo de lo que serían dos aportaciones necesarias para el conocimiento de Guadix, tanto la historia de sus talleres fotográficos como la configuración de su imagen urbana. Hubiese sido deseable que este registro de la memoria abarcara hasta finales del siglo XX, recogiendo la etapa de mayor transformación del barrio, cuando el desarrollo turístico fabricó la imagen que hoy alimenta su imagen masiva.

No obstante, López Marcos ha llevado a cabo una extraordinaria y rigurosa labor de recopilación literaria y gráfica que convierte este libro en un verdadero álbum a través del cual es posible seguir la evolución tanto del paisaje físico como del humano que conforma este barrio, allí donde los valores en boga del paisaje cultural resultan esenciales. En efecto, si definimos éste como el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad, hallamos en las cuevas una realidad dinámica y compleja, integrada tanto por componentes naturales como culturales, materiales e inmateriales, tangibles e intangibles. Valga este recurso documental como marco de referencia sobre el cual arbitrar los mecanismos apropiados de identificación, protección y gestión de este entorno singular del sur de Europa.

José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO
Universidad de Granada y Centro de Estudios «Pedro Suárez»